

EL MUSEO DE LA INCERTIDUMBRE

# Realidades compartidas para un futuro incluyente

“Ya ves que ahora resulta que Plutón no es un planeta ¡Quién sabe con qué nos saldrán el día de mañana!”.

Así expresaba su preocupación, rayana en el enojo, una mujer de mediana edad que caminaba por las calles de nuestra ciudad, reflexionando acerca de la decisión tomada por los especialistas de modificar la categoría de dicho cuerpo celeste.

POR MIGUEL RICARDO ARANDA ZAMUDIO \*

La mujer, como muchas otras personas, estaba notoriamente afectada por ésta situación. Y no era para menos. Todo aquello que alguna vez se le había mostrado como verdadero se derrumbaba rápidamente por los caprichos teóricos de algunos cuantos científicos.

Y es que a ella, como a la mayoría de nosotros, se le mostró el conocimiento como un ente totémico e irrefutable. Pero si de la noche a la mañana un planeta podía dejar de serlo ¡que certezas nos quedan para poder

asirnos! (aquí se pueden incluir temas históricos como la existencia de los niños héroes o del Pipila).

Esta imagen del conocimiento ha sido reproducida por todas las instituciones educativas en mayor o menor medida, y los museos no están excluidos de ello. Pareciera que al pararnos dentro de un museo nos enfrentamos con la verdad en su manifestación más material. Los objetos, como las imágenes, al entender de todos, no engañan. Y sin embargo se nos olvida que la realidad se inter-

preta y construye a través del intercambio de opiniones encontradas. Los malentendidos, como los explica Kierkegaard, son los que generan las acaloradas discusiones que permiten la construcción del conocimiento. El desacuerdo es el principio por el cual se rige la construcción de la realidad.

Y es que es cierto que hay de verdades a verdades. Pero si es importante saber que cuando se transmite la realidad como acabada, se está transmitiendo una imagen absoluta y estática de un mundo cambiante, en donde reina el autoritarismo y todo aquello que lo transgrede se deja de catalogar como creativo, transformándose en locura o disidencia, y etiquetándose como “malo”, “enfermo” o, peor aún, “peligroso”.

Avital Ronell, crítica literaria y filósofa Checa, en su participación en el documental *Examined Life* de la rea-



Un museo de incertidumbres es un museo incluyente. Fotografía: museoscomunitarios.org

lizadora canadiense Astra Taylor, explica lo importante que es el no creer que se conoce al otro, pues cuando se considera saber lo suficiente del otro, uno está listo para eliminarlo, pues puedes categorizarlo dentro de lo “bueno” o lo “malo” y, por lo tanto te es fácil prescindir de él. Por ello es importante reconocer nuestro desconocimiento de la alteridad, lo cual nos obliga a dejar existir al otro. Esto es, nuestra idea sobre lo que conocemos y lo que no, tiene como consecuencia reacciones y reflexiones éticas. Lo absoluto excluye. Lo incompleto invita a la participación...

Por ello, es importante que ante los discursos absolutos que se plantean en la selección de piezas y su vinculación arbitraria en una exposición, se creen discursos transversales que permitan recrearlo a través del reconocimiento de nuestra ignorancia. Una exposición

y sus discursos deben de plantear más preguntas que respuestas al visitante. Su experiencia debe ser el deleitarse con la incertidumbre y apropiarse de los conocimientos existentes a través de sus propias dudas.

Es tiempo de explorar un museo de incertidumbres, de preguntas, de escepticismos. Sin embargo, el reto que esto presenta es ¿cómo volver placentera esa sensación de ansiedad que genera la duda? ¿Cómo generar en el visitante una vorágine de dudas sin perder la razón? Es un gran reto que a mi parecer puede salvarse a través de la creación de estrategias que permitan el diálogo entre el visitante y la institución y, por qué no, entre los mismos visitantes. El museo del siglo XXI deberá ser un museo dialogal, en donde las opiniones confluyan y reelaboren el discurso oficial y donde la institución funja como

gestora del conocimiento a través de la exposición de las evidencias materiales y el diseño de los ambientes en donde dicho diálogo tendrá lugar.

El nuevo siglo tiene como reto la inclusión, y para lograr dicho objetivo, se tiene que reconocer que tenemos menos certezas que las que presumimos tener. El escepticismo y la incertidumbre serán las herramientas del nuevo milenio para fomentar un intercambio de ideas que trascienda desde lo local hasta lo global. Los museos han sido una pieza fundamental en la creación del tótem del conocimiento absoluto, de las realidades cerradas. Por lo tanto, también lo serán en el proceso de destrucción de certezas y en la creación de un mundo de incertidumbres ●

\* Director Operativo y de Proyectos de Socialización de la Ciencia Colectivo Tozans Kali A. C.